



Mar  
6  
Feb  
2018

## Evangelio del día

Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Pablo Miki y cc.mm (6 de Febrero)

# “¿Es posible que Dios habite en la tierra?”

## Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 8,22-23.27-30

En aquellos días, Salomón, en pie ante el altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo: "¡Señor, Dios de Israel! Ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra hay un Dios como tú, fiel a la alianza con tus vasallos, si caminan de todo corazón en tu presencia. Aunque ¿es posible que Dios habite en la tierra? Si no cabes en el cielo y en lo más alto del cielo, ¡cuánto menos en este templo que he construido! Vuelve tu rostro a la oración y súplica de tu siervo, Señor, Dios mío, escucha el clamor y la oración que te dirige hoy tu siervo. Día y noche estén tus ojos abiertos sobre este templo, sobre el sitio donde quisiste que residiera tu nombre. ¡Escucha la oración que tu siervo te dirige en este sitio! Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo, Israel, cuando recen en este sitio; escucha tú, desde tu morada del cielo, y perdona."

## Salmo

Sal 83,3.4.5.10.11 R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Mi alma se consume y anhela  
los atrios del Señor,  
mi corazón y mi carne  
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;  
la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos:  
tus altares, Señor de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,  
alabándote siempre.  
Fílate, oh Dios, en nuestro Escudo,  
mira el rostro de tu Ungido. R/.

Vale más un día en tus atrios  
que mil en mi casa,  
y prefiero el umbral de la casa de Dios  
a vivir con los malvados. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,1-13

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos (los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.)

Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?»

Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.»

Y añadió: «Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre tiene pena de muerte"; en cambio, vosotros decís: Si uno le dice a su padre o a su madre: "Los bienes con que podría ayudarte los ofrezco al templo", ya no le permitis hacer nada por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y como éstas hacéis muchas.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

¿Es posible que Dios habite en la tierra?

...se pregunta Salomón en la lectura de este día. “¿Es posible que Dios esté en nuestra historia?”, podíamos preguntarnos precisando esa presencia. A veces llamamos a Dios, como “señor de la historia”. ¿Desde dónde es Señor? ¿Lo es de verdad? ¿Podríamos entonces responsabilizar a Dios de nuestra historia, como Señor de ella? Nuestra fe dice que Dios se ha bajado a la tierra e introducido en nuestra historia al asumir la condición humana en Jesús. Su presencia fue histórica, pisó nuestros caminos, convivió con nosotros, y se expuso a nuestra historia, la que fabrica nuestra libertad. Y como toda presencia histórica terminó con la muerte. Nada de eso podía prever ni imaginar Salomón. Fuera de la historia su ser, ¿ya no tiene que ver nada con nuestra historia? Jesús dijo: “Estaré con vosotros hasta la consumación de los tiempos”. Ahora bien, una cosa es hacerse presente en nuestra historia y otra que le reconozcamos. “Vino a los suyos y los suyos no le reconocieron”, leemos en el prólogo del evangelio de San Juan. No fue reconocido en su tiempo. ¿Hoy? No pocas veces nos olvidamos, también a los cristianos, de que sigue con nosotros, no contamos mucho con él. No le situamos en nuestro vivir como referencia de cómo hemos de orientar y vivir nuestra historia; cómo hemos de hacer vida -historia nuestra- su palabra-“que no pasará”, dijo él. A veces el dios que se introduce en nuestra historia es un dios falso. No refleja su ser, sino lo que quieren intereses del ser humano. Jesús lo denuncia en el evangelio. Denuncia a “fariseos y algunos letrados”, que su dios es un dios que dicta asuntos de protocolo, en este caso, religioso, y no el Dios de los mandamientos. Un Dios de ritos y no un Dios de la vida de cada día. Un Dios que apoya los intereses económicos, dándoles un carácter religioso, -servicio al templo- , con olvido de afectos esenciales al ser humano como el amor, y ayuda agradecida a los padres. Dios está en nuestra historia. Hace falta reconocerlo. No manipularlo. Y hacerle referencia de cómo ir construyendo esa historia nuestra.



Fray Juan José de León Lastra  
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

# San Pablo Miki y cc.mm

**San Pablo Miki: 1564 / 5-febrero-1597**  
**Los 26 mártires: 14-septiembre-1627**

A final del siglo XVI surgieron en Japón grandes turbulencias políticas. Hideyoshi, jefe supremo del Gobierno, logró consolidar un fuerte poder militar, derrotando a todos los señores feudales que mantenían dividido al país. En 1587 publicó el primer edicto de prohibición del cristianismo, por el que quedaban expulsados de Japón todos los misioneros extranjeros. Así pretendía alejar el peligro de una posible invasión de Japón por los gobiernos extranjeros. Aunque no hizo cumplir aquella orden de un modo muy estricto, la libertad religiosa se había acabado. Un signo dramático de la nueva era fue la crucifixión de 26 cristianos el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki: este grupo incluía a extranjeros y japoneses, que eran franciscanos, jesuitas y laicos.

## Crucifixión de franciscanos, jesuitas, laicos

Hideyoshi había firmado la sentencia en el castillo de Osaka. En Nagasaki se encargó de ejecutarla Terazawa Hazaburo, hermano del gobernador de Nagasaki. Los mártires habían caminado desde Kyoto a Nagasaki en medio de los rigores del invierno. A las 10 de la mañana del 5 de febrero estaban ya preparadas las cruces donde iban a ser ejecutados. Terazawa, encargado de llevar a cabo la orden de Hideyoshi, era amigo de Pablo Miki, un jesuita que se encontraba en el grupo de los mártires. Esto hizo que Terazawa permitiera a dos jesuitas, los padres Pasio y Rodríguez, atender a todos antes de la ejecución. Poco después comenzaron a llegar al lugar del martirio los soldados de la escolta y los mártires, divididos en tres grupos, cada uno encabezado por dos franciscanos. Todos rezaban el rosario. Tenían las manos atadas, y sus pies descalzos iban dejando manchas de sangre por el camino. El «vía crucis» había durado un mes. Llevaban cortada la oreja izquierda, señal de su condena a muerte.

Apenas llegaron todos, los soldados empezaron a fijar los cuerpos en los maderos con unas anillas de hierro en las manos, pies y cuello de las víctimas; una cuerda a la cintura bien atada los dejaba fijos a los maderos. Cuando estaban todos listos, los soldados levantaron las cruces y las dejaron caer en los hoyos que ya estaban preparados. La colina parecía sembrada de cruces.

Delante de todos los mártires aparecía la tabla en que estaba escrita la sentencia: «Por cuanto estos hombres vinieron de Filipinas con título de embajadores y se quedaron en Miyako (Kyoto) predicando la ley de los cristianos que yo prohibí rigurosamente los años pasados, mando que sean ajusticiados junto con los japoneses que se hicieron de su ley...» Los extranjeros que estaban entre los mártires habían llegado en el galeón San Felipe, que había encallado cerca de las costas japonesas, en su viaje de Filipinas a Nueva España. Estos religiosos españoles habían sido declarados enemigos de Japón, por considerar que querían conquistar aquellas islas para la Corona de España. Ésta fue la chispa que desató el fuego de una persecución que ya estaba en ebullición hacía tiempo.

## Desde la cruz, alababan a Dios con alegría

Los mártires cantaban salmos, alababan a Dios con sus oraciones y amonestaban a la muchedumbre que se había ido reuniendo para que fuesen fieles a la fe por la que ellos morían. Entre ellos había tres niños que habían querido unirse al grupo de los mártires. Con una alegría contagiosa, cantaban los salmos que habían aprendido en la catequesis: «Alabad, niños, al Señor, alabad su santo nombre. Desde donde sale el sol hasta el ocaso, sea alabado el nombre del Señor. Los padres Pasio y Rodríguez iban de una cruz a otra para atender a los mártires y confortarlos con sus palabras. Juan de Gota, uno de los tres jesuitas que había en el grupo, había hecho los votos religiosos en la Compañía poco antes de salir para el martirio. Los otros dos eran Pablo Miki y Diego Kisai.

La cruz de fray Felipe de Jesús, franciscano mexicano, no quedaba ajustada a su cuerpo; el sedile quedaba muy bajo, y todo el cuerpo colgaba de la anilla del cuello; esto le hacía ahogarse por momentos. Lo vio Terazawa y mandó que los verdugos alancearan el cuerpo, con dos lanzas cruzadas a la manera japonesa. Éste fue el comienzo de las inmolaciones. Eran cuatro los verdugos que empezaron a clavar sus lanzas en el pecho de los 26 mártires, empezando por los dos extremos de la fila de las cruces. A medida que los verdugos avanzaban hacia el centro, disminuían las voces de los mártires y aumentaba el clamor de la muchedumbre. Monseñor Martínez, el primer obispo jesuita de Japón, escribía: «Oí un gran grito de la gente cuando los alancearon». El último en morir fue fray Pedro Bautista; al ver a los verdugos que están ya delante de su cruz para clavarle las lanzas, exclama: «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu».

La Iglesia beatificó muy pronto a estos 26 mártires en 1627, sólo 30 años después del martirio. Más tarde, en 1862, fueron canonizados estos 26 testigos de la fe y el amor de Cristo por el beato Pio IX.

**Fernando García Gutiérrez, S.J.**